

Introducción a la semana

Es una semana de memorias obligatorias. De suyo habría que utilizar la lectura continua. Los dominicos y dominicas pueden utilizar el leccionario de la Orden y se encontrarán con lecturas propias en las memorias obligatorias de san Jacinto de Polonia y el beato Manés. Así como la de Santa María Reina. Bien está, aparte de la reflexión sobre las lecturas, que celebremos la memoria de santos y santos significativos de tiempos históricos distintos, de trayectorias personales diversas. En el siglo XIII la figura del misionero y predicador Jacinto de Polonia. El recuerdo del hermano de sangre de Santo Domingo Guzmán, el Beato Manés. La figura entrañable del doctor de la iglesia, San Bernardo, y la del Papa san Pío X a principios del siglo XX. La fiesta de María Reina es una fiesta que está en el calendario litúrgico desde el año 1955. Se la puede entender como tratar de celebrar el 5º misterio del Rosario, la coronación de María, a la semana de celebrar el 4º, la Asunción. La lectura evangélica ofrece textos de san Mateo cargados de hondura moral, que culminan con el precepto del amor, vivido todo desde la autenticidad, no desde la apariencia. Las primeras lecturas ofrecen en principio relatos de la historia del tiempo de los jueces. Los últimos días encontramos textos del bello libro de Rut.

Lun

17

Ago

2009

Evangelio del día

[Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Si quieres llegar hasta el final vende lo que tienes, da el dinero a los pobres...”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 2,11-19

En aquellos días, los hijos de Israel obraron mal a los ojos del Señor, y sirvieron a los baales. Abandonaron al Señor, Dios de sus padres, que los había hecho salir de la tierra de Egipto, y fueron tras otros dioses, dioses de los pueblos vecinos, postrándose ante ellos e irritando al Señor. Abandonaron al Señor para servir a Baal y a las astartés.

Se encendió, entonces, la ira del Señor contra Israel, los entregó a manos de saqueadores que los expoliaron y los vendió a los enemigos de alrededor, de modo que ya no pudieron resistir ante ellos. Siempre que salían, la mano del Señor estaba contra, ellos para mal, según lo había anunciado el Señor y conforme les había jurado. Por lo que se encontraron en grave aprieto.

Entonces el Señor suscitó jueces que los salvaran de la mano de sus saqueadores. Pero tampoco escucharon a sus jueces, sino que se prostituyeron yendo tras otros dioses y se postraron ante ellos. Se desviaron pronto del camino que habían seguido sus padres, escuchando los mandatos del Señor. No obraron como ellos.

Cuando el Señor les suscitaba jueces, el Señor estaba con el juez y los salvaba de la mano de sus enemigos, en vida del juez, pues el Señor se compadecía de sus gemidos, provocados por quienes los vejaban y oprimían. Pero, a la muerte del juez volvían a prevaricar más que sus padres, yendo tras otros dioses que sus padres, para servirles y postrarse ante ellos. No desistían de su comportamiento ni de su conducta obstinada.

Salmo de hoy

Salmo 105 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

No exterminaron a los pueblos
que el Señor les había mandado;
emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres. R.

Adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos.
Inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas. R.

Se mancharon con sus acciones
y se prostituyeron con sus maldades.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. R.

Cuántas veces los libró;
mas ellos, obstinados en su actitud.
Pero él miró su angustia,
y escuchó sus gritos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,16-22

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó:

«Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?».

Jesús le contestó:

« ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos».

Él le preguntó:

« ¿Cuáles?».

Jesús le contestó:

«No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo».

El joven le dijo:

«Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta?».

Jesús le contestó:

«Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres – así tendrás un tesoro en el cielo - y luego ven y sígueme».

Al oír esto, el joven se fue triste, porque era muy rico.

Reflexión del Evangelio de hoy

Existe una profunda grieta entre la primera lectura y el texto evangélico. En la primera existe un fallo en lo fundamental para obrar de acuerdo con Dios, reconocerlo como tal. El pueblo se aparta de la religión que exigió la salida de Egipto para conservarla. Con la pérdida de la religión, abandona su peculiaridad como pueblo. Algo que fue objetivo de Moisés. El joven que se acerca a Jesús le reconoce como maestro. Él es un gran cumplidor de la ley, si hacemos caso de su confesión. Busca la “vida eterna”.

Esta expresión aparece en los textos evangélicos, especialmente en el evangelio de san Juan. ¿Qué quiere decir? Suele entenderse como conseguir la vida en el más allá. La plenitud definitiva de la vida. Parece, sin embargo, que eso se conseguiría cumpliendo los mandamientos: “si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”, le dice Jesús. Cuando luego Jesús le propone, ante la confesión del joven de que eso ya lo hace, “si quieres llegar hasta el final...”, ¿qué es ese final? Creo que alude a acercarse a una perfección en la vida, a una especie de plenitud, a un compromiso que no consiste sólo en cumplir leyes, sino en comprometerse de un modo absoluto con Jesús, para lo que debería romper con su vida de hombre rico, con la vida hecha. ¿Fue invitación a unirse a los apóstoles? ¿A ser apóstol? En cualquier caso se le invitó, no sólo a abandonar riquezas y ofrecérselas a los pobres, que es ya una gran exigencia, sino a correr el destino de Jesús, el de sus seguidores más próximos. Y esto, porque la vida plena está en Jesús. Dicho de manera más comprensible: llegar al final de la perfección humana, implica el seguimiento –imitación- de Jesús –hombre perfecto-. ¿No será necesario plantear así el compromiso de vocaciones especiales, como aquellas a la vida religiosa o al sacerdocio? Previamente, es necesario decirlo, se exige hacerse pobre y sentir con el pobre: sentirse necesitado, no rico, y ofrecerse, no sólo ofrecer lo que se tiene, a los necesitados. Por algo nadie hemos “llegado hasta el final”.

Un recuerdo de admiración para San Jacinto de Polonia, uno de los primeros dominicos, que junto con su hermano Ceslao, profesó en las manos de santo Domingo. Luego su vida, fue vida de entrega a la misión, de itinerante pobre, estimulado únicamente por la causa del Evangelio, la de Jesús.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

18

Ago

2009

Evangelio del día

[Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 6,11-24a

En aquellos días, vino el ángel del Señor y se sentó bajo el terebinto que hay en Ofrá, perteneciente a Joás, de los de Abiezer. Su hijo Gedeón estaba desgranando el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

Se le apareció el ángel del Señor y le dijo:
«El Señor está contigo, valiente guerrero».

Gedeón respondió:
«Perdón, mi señor; si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todos los prodigios que nos han narrado nuestros padres, diciendo: el Señor nos hizo subir de Egipto? En cambio ahora, el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de Madián».

El Señor se volvió hacia él y le dijo:
«Ve con esa fuerza tuya y salva a Israel de las manos de Madián.. Yo te envío».

Gedeón replicó:
«Perdón, mi Señor ¿con qué voy a salvar a Israel? Mi clan es el más pobre de Manasés y yo soy el menor de la casa de mi padre».

El Señor le dijo:
«Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como a un solo hombre».

Gedeón insistió:
«Si he hallado gracia a tus ojos, dame una señal de que eres tú el que estás hablando conmigo. Te ruego que no te retires de aquí hasta que vuelva a tu lado, traiga mi ofrenda y la deposite ante ti».

El Señor respondió:
«Permaneceré sentado hasta que vuelvas».

Gedeón marchó a preparar un cabrito y panes ácimos con unos cuarenta y cinco kilos de harina. Puso la carne en un cestillo, echó la salsa en una olla; lo llevó bajo la encina y lo presentó.

El ángel de Dios le dijo entonces:
«Coge la carne y los panes ácimos, deposítalos sobre aquella peña, y vierte la salsa».

Así lo hizo. El ángel del Señor alargó la punta del bastón que tenía en la mano, tocó la carne y los panes ácimos, y subió un fuego de la peña que consumió la carne y los panes ácimos. Después el ángel del Señor desapareció de sus ojos.

Cuando Gedeón reconoció que se trataba del ángel del Señor, dijo:
«¡Ay, Señor mío, Señor, que he visto cara a cara al ángel del Señor!».

El Señor respondió:
«La paz contigo, no temas, no vas a morir».

Gedeón erigió allí un altar al Señor y lo llamó « el Señor paz».

Salmo de hoy

Salmo 84,9.11-12.13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón». R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19, 23-30.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:
«En verdad os digo que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Lo repito: más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos».

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados:

«Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando y les dijo:

«Es imposible para los hombres, pero Dios lo puede todo».

Entonces dijo Pedro a Jesús:

«Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?».

Jesús les dijo:

«En verdad os digo: cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Pero muchos primeros serán últimos y muchos últimos primeros».

Reflexión del Evangelio de hoy

"El Señor está contigo, vete, yo te envío"

Israel, formada entonces por pequeños núcleos de población agrícola, se encuentra en una dramática situación. Dice el narrador que el Señor los había entregado a Madián por siete años porque los israelitas no le habían obedecido e hicieron lo que el Señor reprueba. Pero el Señor no abandona a su pueblo, escucha su grito y suscita un liberador: Gedeón.

La vocación de Gedeón sigue el esquema bíblico de otros personajes conocidos como Moisés, Saúl, David, Jeremías, María... Dios elige a lo pequeño, a lo débil, para mostrar su gloria. El poder está en la Palabra de Yahveh: "Yo te envío, Yo estaré contigo". El Señor está con su pueblo para salvarlo de sus enemigos, de la misma manera que estará con María para salvar a su pueblo de sus pecados. Jesús resucitado dirá a sus discípulos: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20). El misterio de Dios con nosotros continúa en María y en la Iglesia. Ante una empresa humanamente irrealizable, el Señor promete su presencia y su ayuda.

En la vocación de cada uno, la iniciativa siempre parte de Dios, Él es quien llama, quien elige, quien envía. Pero antes de la aceptación suele haber una cierta resistencia humana, esto es propio de actuar con libertad. No temamos, pues, si la empresa es dura; los valores del Reino no suelen amoldarse a los de la sociedad actual, pero va a ser el Señor, a través de nosotros, quien actúe en bien de los que le acojan.

"Para los hombres es imposible, pero Dios lo puede todo"

Dios es el que nos ayuda y fortalece para servirle solo a Él, para amarle a Él sobre todas las cosas, su seguimiento requiere una relación personal con Él y para siempre. Jesús aprovecha el rechazo del joven rico que vimos ayer, para dar una lección a sus discípulos acerca del peligro que encierran las riquezas para alcanzar la vida eterna. La imagen oriental del camello y la aguja muestran la imposibilidad de romper con el prestigio y el poder que dan las riquezas. Renunciar a ellas es una conquista prácticamente imposible para los hombres -tan obsesionados con acumular, guardar, apoderarse de las cosas y poseerlas con avidez-, pero para Dios.

Jesús nos habla de dejar, de abandonar, desprenderse, compartir y eso es lo que hace crecer lo mejor que hay en nosotros mismos. Dios no nos pide nada que antes no nos haya sido dado: padre, madre, hijos, bienes... y la recompensa supera con mucho lo que podemos esperar: "recibirás cien veces más y heredarás la vida eterna". Mateo además añade una esperanza escatológica: "os sentaréis en doce tronos para juzgar a las tribus de Israel"; pero el reinado de Dios en este mundo no es de gloria, sino de servicio y animación al pueblo de Dios en su camino hacia la vida eterna, porque dejarlo todo y seguir a Jesús es tarea de toda una vida.

También nosotros estamos tentados, como el joven rico, a no dar un paso más en la labor que nos está exigiendo la comunidad. Pedro y los apóstoles son modelo para nosotros; ellos cumplen los dos requisitos que Jesús había puesto al joven rico: lo han dejado todo, y le han seguido, por eso su recompensa será precisamente lo que éste buscaba: la vida eterna. No podemos tener asegurada esta vida y la otra, nuestra confianza está en el Señor. Preguntémonos cada día : ¿qué tengo que dejar hoy para amar al Señor sobre el resto de "mis cosas"? La recompensa será inimaginable.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Evangelio del día

[Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 9,6-15

En aquel tiempo, se reunieron todos los señores de Siquén y todo Bet Millo, y fueron a proclamar rey a Abimélec junto a la encina de la estela que hay en Siquén.

Se lo anunciaron a Jotán, que, puesto en pie sobre la coma del monte Garizín, alzó la voz y les dijo a gritos:
«Escuchadme, señores de Siquén, y así os escuche Dios.

Fueron una vez los árboles a ungir rey sobre ellos.

Y dijeron al olivo:
"Reina sobre nosotros".

El olivo les contestó:
"¿Habré de renunciar a mi aceite, que tanto aprecian en mí dioses y hombres para ir a mecarme sobre los árboles?"

Entonces los árboles dijeron a la higuera:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La higuera les contestó:
"¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecarme sobre los árboles?"

Los árboles dijeron a la vid:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La vid les contestó:
"¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecarme sobre los árboles?"

Todos los árboles dijeron a la zarza:
"Ven tú a reinar sobre nosotros".

La zarza contestó a los árboles:
"Si queréis en verdad ungirme rey sobre vosotros, venid a cobijaros a mi sombra. Y si no, salga fuego de la zarza que devore los cedros del Líbano".

Salmo de hoy

Salmo 20,2-3.4-5.6-7 R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios. R.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término. R

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 1-16a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:
"Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido".

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:
"¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?".

Le respondieron:
"Nadie nos ha contratado".

Él les dijo:
"Id también vosotros a mi viña".

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:
"Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros".

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo:
"Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno".

Él replicó a uno de ellos:
"Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?".
Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Fábula de los árboles buscando rey

En la Primera Lectura de hoy se narra una ficción parabólica, llena de guasa y mordacidad, que, en plan de sátira y sarcasmo, se dirige contra el rey Abimelec, el escogido por los habitantes de Siquén. Abimelec era uno de los numerosos hijos de Gedeón, que, para lograr su objetivo de reinar, no tuvo inconveniente en matar a traición a setenta hermanos suyos. Se salvó el más pequeño, Jotán, que es quien narra la fábula.

Se nos hace ver que quienes podían haber sido elegidos por su valía y utilidad —el olivo, la higuera, la vid-, rechazan la nominación, mientras que el más inútil y dañino —la zarza- acepta. Abimelec es la zarza.

Toda una lección sobre la auténtica motivación —y la no tan auténtica- en la elección de quienes elegimos, y en su aceptación, para que, en el orden que sea, estén al frente de nosotros y nos gobiernen.

Reino de Dios y gratuidad

Aunque no hubiéramos escuchado a Jesús decir que los planes de Dios no son nuestros planes y sus caminos no son los nuestros, bastaría la parábola de hoy para comprender el desconcertante proceder de Dios. Queda claro que sus caminos no son nuestros caminos. Porque seguro que nosotros hubiéramos resuelto el problema del pago de los jornaleros de forma diferente. Humanamente, la paga está en relación directa con el trabajo. Si uno trabaja menos horas en el mismo trabajo y con la misma cualificación, deberá cobrar menos o bien quien haya trabajado más se sentirá injustamente tratado.

Pues bien, los caminos de Dios van en otra dirección. En realidad, Jesús no niega la justicia, sino que la supera. "¿No te ajusté en un denario? Toma lo tuyo y vete". Jesús parece que quiere darnos a entender que un seguidor suyo no puede ignorar la justicia, una ley de mínimos, pero tiene que completarla con la bondad y el amor, ley de máximos. El propietario de la parábola ha cumplido la justicia con todos y la ha completado con la caridad hacia los que, con menos dinero, no podrían vivir dignamente ni siquiera un día.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio del día

[Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestido de fiesta?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 11.29-39a

En aquellos días, el espíritu del Señor vino sobre Jefté. Atravesó Galaad y Manasés, y cruzó a Mispá de Galaad, de Mispá de Galaad pasó hacia los amonitas. Entonces Jefe hizo un voto al Señor:

«Si entregas a los amonitas en mi mano, el primero que salga de la puerta de mi casa, a mi encuentro, cuando vuelva en paz de la campaña contra los amonitas, será para el Señor y lo ofreceré en holocausto».

Jefté pasó a luchar contra los amonitas, y el Señor los entregó en su mano. Los batió, desde Aroer hasta Minit - veinte ciudades -, y hasta Abel Queramín. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sometidos a los hijos de Israel.

Cuando Jefté llegó a su casa de Mispa, su hija salió a su encuentro con adufes y danzas. Era su única hija. No tenía más hijos.

Al verla, rasgó sus vestiduras y exclamo:

« ¡Ay, hija mía, me has destrozado por completo y has causado mi ruina! He hecho una promesa al Señor y no puedo volverme atrás».

Ella le dijo:

«Padre mío, si has hecho una promesa al Señor, haz conmigo según lo prometido, ya que el Señor te ha concedido el desquite de tus enemigos amonitas».

Y le pidió a su padre:

«Concédeme esto: déjame libre dos meses, para ir vagando por los montes y llorar mi virginidad con mis compañeras».

Él le dijo:

«Vete».

Y la dejó ir dos meses. Ella marchó con sus compañeras y lloró su virginidad por los montes.

Al cabo de dos meses volvió donde estaba su padre . que hizo con ella según el voto que había pronunciando.

Salmo de hoy

Salmo 39,5.7-8a.8b-9.10 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños. R.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R.

« - Como está escrito en mi libro -
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,1-14

En aquel tiempo, Jesús volvió hablar en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados, encargándoles que dijeran a los convidados:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.”

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: “Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”

El otro no abrió la boca.

Entonces el rey dijo a los servidores:

“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”.

Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dichoso quien confía en el Señor

Sería bueno que nos colocáramos en el lugar del Salmista y que con la experiencia y sabiduría de éste, pudiéramos recitar este Salmo. “Aquí estoy para hacer tu voluntad”. En nuestro mundo materialista, cuando parece que el único dios triunfante es el dinero y el poder, un dios que está reclamando que los pueblos le tributen culto y que la moral y la religión le sirvan, la comunidad seguidora de Jesús tiene otra escala de valores y cree que el lugar de la felicidad es otro y considera dichoso al que ha puesto su confianza en el Señor. Las apoyaduras humanas no las cree firmes ni seguras.

Como el Salmista nos dirijamos a Dios sencillos y desprotegidos para decirle que queremos hacer su voluntad: “Aquí estoy”.

Somos invitados al banquete

El Reino es semejante a un banquete al que todos somos invitados. Es Dios el que tiene la iniciativa y el que envía a buscarnos allí donde estemos. El ser humano, haciendo uso de su libertad, puede aceptar la invitación o puede rechazarla.

En el texto de Mateo los primeros invitados, satisfechos en su situación, no quieren participar en el banquete. Jesús contaba la parábola a los sumos sacerdotes y a los letrados de Israel, de aquel pueblo que no acogió la invitación de Dios. El Dios de la historia busca quien escuche y responda a su llamada. La gratuidad de Dios y la entrega responsable de quien se sabe invitado, son determinantes para que la salvación sea realidad en nuestra historia.

Aquellos primeros convidados rechazaron la invitación, pero el sueño de Dios, de ver sentados a sus hijos alrededor de la mesa del banquete, no fracasa. A pesar de todos los rechazos, habrá fiesta.”A todos los que encontréis, convidadlos a la boda”. Son los pobres y pequeños los llamados a llenar la sala, a celebrar aquel grandioso banquete.

La invitación es gratuita. Dios no nos llama por nuestras cualidades, pero, es preciso tener el vestido de boda. Acudir al banquete nos exige tener una actitud y una respuesta comprometidas. Es necesario aceptar con alegría la salvación gratuita de Dios.

El Reino llega como un banquete de misericordia. María de Nazaret acogió la invitación y los planes de Dios sobre ella. Nosotros también, sabiéndonos necesitados de Dios y de los hermanos aceptemos con inmensa alegría el estar llamados a la gran mesa del banquete.



Hna. Belén Eslava Vizcay

Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie
21
Ago
2009

Evangelio del día

[Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”

Primera lectura

Comienzo del libro de Rut 1,1.3-6 14b-16.22

Sucedió en tiempo de los jueces, que hubo hambre en el país y un hombre decidió emigrar, con su mujer Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la región de Moab.

Murió Elimélec, el marido de Noemí, y quedó ella sola con sus dos hijos. Estos tomaron por mujeres a dos moabitas llamadas Orfá y Rut. Pero, después de residir allí unos diez años, murieron también los dos, quedando Noemí sin hijos y sin marido.

Entonces Noemí, enterada de que el Señor había bendecido a su pueblo procurándole alimentos, se dispuso a abandonar la región de Moab en compañía de sus dos nueras.

Orfá dio un beso a su suegra y se volvió a su pueblo, mientras que Rut permaneció con Noemí.

«Ya ves - dijo Noemí - que tu cuñada vuelve a su pueblo y a sus dioses. Ve tú también con ella».

Pero Rut respondió:

«No insistas en que vuelva. y te abandone. Iré adonde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios».

Así fue como Noemí volvió de la región de Moab junto con Rut, su nuera moabita. Cuando llegaron a Belén, comenzaba la siega de la cebada.

Salmo de hoy

Salmo 145,5-6ab.6c-7.8-9a.9be-10 R/. Alaba, alma mía, al Señor

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;
que mantiene su fidelidad perpetuamente. R.

Hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22,34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?».

Él le dijo:

«"Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente".

Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Donde tú vayas, yo iré; tu Dios es mi Dios”

Comienza la historia de Rut. Una historia rebotante de ternura y de fidelidad. El amor lo puede todo... en la línea del amor. Noemí y Rut, suegra y nuera, se han quedado viudas y sin descendencia. Noemí, judía, vuelve a su pueblo. Deja en libertad a Rut y a Orfá, sus dos nueras no judías. Orfá se queda en Moab. Rut, ganada por el amor a Noemí regresa con ella a Belén de Judá. El amor a su suegra le ha llevado a aceptar libremente y desde dentro a su Dios. Conmovedoras y entrañables las palabras de Rut a Noemí: "No insistas en que te deje y me vuelva. Donde tú vayas, yo iré; donde tú vivas, yo viviré; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios". ¡Lo que puede el amor!

El mandamiento principal

¡Hemos leído y oído tantas veces este pasaje! San Juan de la Cruz tiene su versión sobre él: "Al atardecer de la vida nos examinarán del amor". En realidad, no sólo al atardecer, sino también al amanecer y al mediodía nos examinarán del amor. No es alguien ajeno el que nos examina. Somos nosotros mismos los que nos ponemos la nota. Nuestra experiencia nos los dice: si un día logramos amar a Dios, al prójimo y a nosotros mismos... sobresaliente en el vivir, y la alegría y la paz interior inundan nuestro corazón. Si nos apartamos del amor... suspenso en el vivir, y la tristeza y el mal sabor de boca y de alma nos invaden. Jesús siempre nos pide y nos manda lo que nos lleva a la vida y vida en abundancia.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
22
Ago
2009

Evangelio del día

[Vigésima Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

Primera lectura

Lectura del libro de Rut 2,1-3.8-11;4,13-17

Tenia Noemí un pariente, por parte de su marido; un hombre muy acomodado de la familia de Elimélec; su nombre era Booz.

Rut, la moabita, dijo a Noemí:

«¿Puedo ir a espigar en el campo de quien me lo permita?».

Noemí le respondió:

«Sí, hija mía».

Marchó Rut a recoger espigas detrás de los segadores, y sucedió que vino a parar en una parcela de Booz, el de la familia de Elimelec.

Booz dijo entonces a Rut:

«Escucha, hija mía. No vayas a espigar a otro campo, no te alejes de aquí. Quédate junto a mis criados. Fíjate dónde siegan los hombres y ve detrás de ellos. He mandado que no te molesten. Cuando tengas sed, bebe de los cántaros que ellos han llenado».

Ella se postró ante él y le dijo:

«¿Por qué te interesas con tanta amabilidad por mí, que soy una simple extranjera?».

Booz respondió:

«Me han contado cómo te has portado con tu suegra después de morir tu marido; como has dejado a tus padres y tu tierra natal para venir a un pueblo que no conocías».

Booz tomó a Rut por mujer. Se unió a ella, y el Señor hizo que concibiera y diera a luz un hijo. Las mujeres dijeron a Noemí:

«Bendito sea el Señor, que no te ha dejado sin protección. El nombre del difunto seguirá vivo en Israel. El niño tu consuelo y amparo en la vejez, pues lo ha dado a luz tu nuera, que te quiere y ha demostrado ser para ti mejor que siete hijos».

Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo. Las vecinas exclamaron:

-«A Noemí le ha nacido un hijo».

Y le pusieron por nombre Obed. Fue el padre de Jesé, padre de David.

Salmo de hoy

Salmo 127,1-2.3.4.5 R/. Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa. R.

Ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,1-12

En aquel tiempo, habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen , pero no hacen.

Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

En el Testamento hebreo encontramos hoy una lectura que nos habla de dos mujeres que se lanzaron a buscar alguna posibilidad para sus vidas. Las leyes oprimían a aquellas que quedaban viudas y tanto Noemí como Rut vivían cercenadas por esa situación injusta. Decidieron jugársela juntas y apostaron lo poco que tenían: contaban la una con la otra. Así su situación cambió, convirtiéndose, Rut en forastera y Noemí en dependiente de un futuro bastante incierto. Pero no estaban solas. Y es que a veces sucede que otros se fijan en nuestros esfuerzos por salir adelante no a costa de quién sea y al precio que sea sino teniendo en cuenta a los otr@s y buscando posibilidades para todos. Cuando nos encontramos ante personas que son capaces de algo así nos llama fuertemente la atención. Nos preguntamos por las cualidades personales que han podido moverlas a hacer algo semejante. Parece pues que Dios está a favor de este modo de actuar creativo, arriesgado y poco individualista que permite que la historia de salvación y liberación continúe adelante.

Lejos de estas actitudes se encuentra la denuncia que hace el texto de Mateo. Es sencillo imaginar hoy a las personalidades eclesiales o no, que nos envuelven y que hoy constituyen nuestros “escribas y fariseos”. Ellos deciden, enuncian, publican y exhortan algunas de las actitudes que los cristianos se supone hemos de llevar adelante en nuestras vidas. Se hacen llamar padres, eminencias y reverendísimas excelencias de todo tipo. Les gusta acceder a los primeros puestos. “Alargan y ensanchan sus filacterias” entre grandes celebraciones bien incensadas y toman decisiones que afectan la vida de otr@s. Pensar en estas situaciones es francamente fácil y nos llena, a muchos creyentes, entre los que nos contamos, de grandes insatisfacciones. Pero quizá si nos quedamos solo en esto no podamos profundizar en el mensaje de Jesús que nos ayuda a recordar que lo nuestro no es sólo indignarnos con estas situaciones o denunciar que no debemos llamar a nadie “padre”, aun a pesar de que a algunos de nuestros frailes o sacerdotes de las parroquias a las que asistimos les disguste o les parezca una falta de respeto. Más bien lo nuestro debe ser la preocupación por el servicio, cómo poder mantenernos preocupados por los demás, cómo ser más accesibles a nuestros vecinos, familias o comunidades para poder descentrarnos de esas actitudes que nos empequeñecen al buscar nuestras propias satisfacciones. Creemos que nuestras comunidades son buenos lugares para trazar rutas de servicio que nos permitan encontrarnos con ese Dios que posibilita la justicia y nos coloca en situaciones desagradables que no son, socialmente, relevantes y que, precisamente, nos presentan ante los demás como personas poco distinguidas.

¡Feliz servicio!



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
23 Ago

Homilía de Vigésimo primer Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“¿También vosotros queréis marcharos?”

Introducción

Terminamos hoy la lectura del largo capítulo sexto del evangelio de san Juan, que nos ha acompañado durante cinco domingos. Como en todos los tiempos el misterio eucarístico resulta duro y desconcertante para muchos creyentes, que acaban por dudar y abandonar a Jesús y a su Iglesia. Y sin embargo desde los primeros tiempos del cristianismo pervive la convicción de que sin Eucaristía no hay Iglesia, y sin Iglesia no hay Eucaristía. La meditación de las palabras de Jesús, que no han perdido su fuerza y siguen siendo espíritu y vida, debe acabar destruyendo cualquier vacilación y alimentar nuestra fe.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de Josué 24, 1-2a. 15-17. 18b

En aquellos días, Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios. Josué dijo a todo el pueblo: «Si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros antepasados al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor». El pueblo respondió: «¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; quien hizo ante nuestros ojos aquellos prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. También nosotros serviremos al Señor: ¡porque él es nuestro Dios!».

Salmo

Sal. 33, 2-3. 16-17. 18-19. 20-21. 22-23 R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/. Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. R/. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. R/. Aunque el justo sufra muchos males, de todos lo libra el Señor; él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará. R/. La maldad da muerte al malvado, y los que odian al justo serán castigados. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 21-32

Hermanos: Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpo suyos que son. Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán os dos una sola carne». Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 6, 60-69

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús, dijeron: «Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso?» Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: «¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y con todo, hay algunos de vosotros que no creen». Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y

quién lo iba a entregar. Y dijo: «Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede». Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?». Simón Pedro le contestó: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Pautas para la homilía

Tomar una decisión ante Dios o ante Jesús

El tema común de las tres lecturas de este domingo es «la decisión». Eso es lo que Josué, una vez conquistada la Tierra Prometida, pide a los israelitas. Les pone ante la alternativa de servir a Dios o de servir a los dioses de las religiones de los otros pueblos, ante los que se sentían fascinados. Josué y los suyos eligieron sin vacilar servir al Dios que les había sacado de la esclavitud de Egipto. Josué es el único superviviente que salió de Egipto y entró en la Tierra Prometida, todos los demás murieron por el camino por no permanecer fieles al Dios de la Alianza.

Josué es, además, figura de Jesús, poseen el mismo nombre, sino también porque Jesús es el que introduce a la humanidad en la verdadera tierra prometida.

El pueblo de Israel, como Josué y sus familiares, optó igualmente por servir a Dios, aunque con frecuencia se echó atrás.

De otra manera la segunda lectura nos habla también de una decisión: la que toman mutuamente un hombre y una mujer cuando se casan. San Pablo dice en esta lectura que esa decisión radical que toman el uno por el otro es un símbolo de la elección que Cristo hizo por su Iglesia. La relación ideal entre los esposos debe caracterizarse por amor mutuo, como la de Cristo con su Iglesia.

El evangelio de hoy nos habla de la decisión que tomó un grupo numerosos de discípulos de abandonar a Jesús, porque habían quedado escandalizados por su palabras cuando les declaró que él es el pan vivo bajado del cielo. Ante la desbandada de sus discípulos, Jesús preguntó a los Doce: «¿También vosotros queréis marcharos?» Pedro, hablando en nombre del grupo de los Doce, ratifica su apuesta por Jesús con esas emotivas palabras: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo consagrado por Dios».

En el corazón del verano también a nosotros se nos invita a tomar una decisión o, mejor a renovar nuestra opción de seguir a Jesús. Es una opción vital en la que nos jugamos la vida.

Mantenerse fieles

Pero lo más difícil no es tomar una buena decisión, sino permanecer fieles a ella a lo largo de los años y hasta el final de nuestra vida. Cuando nos decidimos por el Dios de Jesús renunciamos a los otros dioses, en particular a los dioses que más seducen el corazón humano, como el tener, el poder y el gozar. Cuando un hombre apuesta por una mujer para compartir su vida y una mujer apuesta por un hombre para formar con él un hogar, tienen que renunciar a otras apuestas posibles y a todos los amantes que puedan encontrarse más tarde en la vida. Cuando elegimos a Jesús, como hicieron los Doce, tenemos que renunciar a otros presuntos salvadores y a sus promesas maravillosas que pretenden seducirnos.

En todas las cosas la elección no es lo más importante, sino la fidelidad de todos los días. Por eso todos los días Jesús nos pregunta: «¿también vosotros queréis marcharos?» Esta pregunta nos obliga a renovar nuestra decisión y a profundizar sus motivaciones para mantenernos firmes en ella. Pues cuando todo va bien, cuando la vida se desarrolla sin grandes problemas, es fácil mantener la fidelidad. Pero cuando llega el tiempo de la prueba, la fidelidad se hace más difícil.

El tiempo de la prueba llegó para los discípulos de los que nos habla hoy el Evangelio cuando Jesús comenzó a hablar sobre la Eucaristía. Pero también los discípulos más fieles tuvieron que enfrentarse con otras pruebas. Recordemos el caso de Pedro. Es indiscutible su amistad y su amor a Jesús. En Cesarea de Filipos él confesó en nombre de los demás discípulos que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios vivo. En Cafarnaún reconoció con firmeza que Jesús tiene palabras de vida eterna y que es el santo de Dios. En la última cena declaró que nunca le negaría y que estaba dispuesto a dar su vida por él. Y sin embargo, en el momento de la prueba, delante de la criada del Sumo Sacerdote negó tener algo que ver con Jesús.

La fidelidad es tan importante en la vida cristiana que no sólo se le llama a Jesús «el testigo fiel», sino que esta palabra «fiel» pronto pasó a denominar a los cristianos.

Jesús y la Iglesia

En el pasaje de la carta a los Efesios que hemos leído en la primera lectura, san Pablo habla de la relación tan estrecha que existe en Jesús y la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo. Es una metáfora, pero expresa muy bien parte del misterio de la Iglesia y parte de la relación que existe entre ella y Cristo. Jesús es la cabeza de este Cuerpo, y el salvador de todo el cuerpo. Cristo ama a la Iglesia hasta el extremo de entregarse a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y de la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Cristo, además, da a la Iglesia alimento y calor.

Por esta estrecha relación que existe entre Jesús y la Iglesia, ésta puede lanzarnos la pregunta de Jesús: «¿También vosotros queréis marcharos?» A muchas personas la fe y la misma Iglesia se les ha hecho extraña. Algunos no soportan ya sus enseñanzas, porque les resultan retrógradas, hostiles al mundo y a la vida. Otros, en cambio, mirando el presente desde un pasado esplendoroso –quizás un tanto idealizado–, manifiestan su desencanto, añoran la belleza de su liturgia, su independencia respecto de modas pasajeras, y piensan que la Iglesia está a punto de traicionar su identidad, de dejarse arrastrar por las modas. Muchos sólo ven en ella su eficacia.

Los motivos para permanecer en la Iglesia a veces son contradictorios. Pero debemos reconocer que no podemos estar cerca de Jesús si no permanecemos en su Iglesia.

Cuando, antes de ser papa, le preguntaron Benedicto XVI, ¿por qué permanecía en la Iglesia?, respondió diciendo: «Estoy en la Iglesia porque a pesar de todo creo que no es en el fondo nuestra Iglesia, sino “suya”». Cristo sigue siendo el verdadero Señor de la Iglesia. Por medio de ella Jesús permanece vivo en nuestro mundo y nos habla como maestro y como hermano que nos reúne en fraternidad.

El rol del Padre en el Jesús

En esta disputa con sus discípulos incrédulos, Jesús afirma que nadie puede ir a él si el Padre no se lo concede. Con estas palabras Jesús nos está diciendo que para creer él se necesita en primer lugar esa concesión, ese don, esa gracia. Nadie ha sido privado de ella, pero la gracia no suplanta la libertad humana, necesita ser acogida libremente.



Fray Manuel Ángel Martínez Juan
Convento de San Esteban (Salamanca)

Evangelio para niños

XXI Domingo del tiempo ordinario - 23 de agosto de 2009



Discurso en la sinagoga de Cafarnaúm

Juan 6, 61-70

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: -Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso? Adivinado Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo: - ¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El espíritu es quien da vida: la carne no puede nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, algunos de vosotros no creen. Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creerían y quién lo iba a entregar. Y les dijo: -Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede. Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: - ¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro le contestó: - Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo, consagrado por Dios.

Explicación

Jesús no retiene a su lado a sus amigos. Quien quiera irse que se vaya. Muchos le han tratado y luego se alejaron de él porque lo que ofrece no tiene nada que ver con el poder, la fama, el triunfo y el dinero. En este evangelio les dice a sus más íntimos: "Vosotros, ¿queréis marcharos también?". Y Pedro le contestó: ¿A dónde iremos? En ti hemos encontrado ilusión y vida. Y se quedaron con él.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMOPRIMER DOMINGO ORDINARIO – CICLO "B" - (JUAN 6, 61-70)

NARRADOR: En aquel tiempo, muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron:

DISCÍPULO 1: "Este modo de hablar es inaceptable, ¿quién puede hacerle caso?"

NARRADOR: Adivinando Jesús que sus discípulos lo criticaban les dijo:

JESÚS: "¿Esto os hace vacilar?, ¿y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba antes?"

DISCÍPULO 2: Maestro, quieres decirnos. ¿Se te ha ido la cabeza?

JESÚS: El espíritu es quien da vida, la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida. Y, con todo, algunos de vosotros no creen.

NARRADOR: Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo:

JESÚS: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede.

DISCÍPULO 3: Este hombre no está en sus cabales.

NARRADOR: Y desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce:

JESÚS: También vosotros queréis marcharos?

PEDRO: Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos. Y sabemos que tú eres el Santo, consagrado por Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández